

DECLARACION

1259.111

Somos varios grupos de comunistas sevillanos, que tras un largo periodo de reflexión y examen de la ideología, la política, los métodos y el rumbo que apunta el partido que dirige Santiago Carrillo, hemos decidido romper todo vínculo con la corriente revisionista y oportunista existente en el movimiento comunista español.

Al adoptar esta postura no estamos guiados por motivaciones de orden personal, sino por el convencimiento firme de que hemos llegado ya a un límite en el que se hace urgente la necesidad de situarnos en el lugar que, como comunistas, nos corresponde.

Un partido comunista, para ser tal partido, necesita como el aire el ejercicio de la crítica y la autocrítica, que los militantes expongamos libremente nuestras opiniones para que los acuerdos y decisiones sean colectivos y respondan a los sentimientos de nuestra clase, la clase obrera.

Pero no es éste el caso en la organización sevillana del partido carrillista. No hay en él vida política, ni por consiguiente discusión de problemas políticos. No hay examen de los problemas organizativos, ni formación ideológica de los camaradas, y menos aún análisis y discusión de la problemática política española. Los dirigentes y funcionarios de ese partido no se preocupan porque los comunistas nos forjemos como tales. Solo les interesa tener autómatas que paguen cuotas, recauden fondos, lancen octavillas, distribuyan propaganda, canten loas a tal o cual personalidad integrada en la "Junta Democrática" y escuchen sin rechistar las caprichosas y triunfalistas interpretaciones que el carrillismo da a las declaraciones de alguna que otra personalidad del régimen franquista.

Desde hace mucho nos venía inquietando, asimismo, el abandono del internacionalismo proletario, la contemporalización -que de hecho constituye un apoyo- con el maosismo, la renuncia a la dictadura del proletariado y de otros principios marxista-leninistas.

No puede ser comunista un partido que, como el que dirige Carrillo propaga e inculca en sus militantes el criterio reaccionario -que hasta ayer fue de uso exclusivo del imperialismo- que acusa a los PP.CC. que mantienen posiciones de principio firmes y consecuentes, como es el caso del partido hermano de Portugal, de ser partidos dependientes de la URSS y que extiende en nuestro país tesis como éstas: la URSS se ha convertido en una superpotencia que junto con Estados Unidos se han repartido el mundo en zonas de influencia e impuesto el "statu quo" para impedir la lucha de los pueblos por el socialismo; que la línea principal de la lucha de clases a escala mundial ya no está entre los sistemas socialista y capitalista, sino que se sitúa en Europa Occidental y, por ende, el movimiento comunista de esa parte de Europa debe desligarse del campo socialista; que el socialismo ha degenerado en los países del Este y que, por tanto, hace falta un nuevo modelo de "socialismo con rostro humano".

En un artículo de Mundo Obrero núm. 3 de 5 de Febrero de 1.975, titulado "Nuestro combate y la encrucijada europea", Manuel Azcarate dice: "Esa Europa de los trabajadores, de los pueblos, que no será ni antiamericana ni antisoviética, será independiente, contraria a todo hegemonismo; así es como podrá desempeñar su papel específico, contribuyendo a la paz y a la cooperación internacionales". Una vez más se pone de manifiesto el revisionismo y anti-sovietismo de la dirección carrillista. Al afirmar que no será ni antiamericana ni antisoviética, confirma el abandono del internacionalismo proletario y la deserción del frente mundial de lucha antiimperialista; y al pronunciar

Archivos de la Contraria a todo hegemonismo ¿no será que acusa a la URSS de ser un Estado imperialista?

Todas estas concepciones nos han llevado a la conclusión de que ese partido ha tirado por la borda el marxismo-leninismo y lleva años sembrando en el movimiento obrero español la confusión ideológica, el revisionismo y el antisovietismo, que quedó al descubierto en la intervención del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia. La historia ha dado la razón a la intervención en Checoslovaquia, hoy se construye el socialismo y de no haberse hecho, Checoslovaquia habría caído en el reformismo poniéndose a merced del Imperialismo como se desprende de las distintas conferencias celebradas en Barcelona y Madrid y en la entrevista que se le hizo en el diario Informaciones al Ministro Economía Ota Sik. ¿Cuales han sido las consecuencias nefastas que se derivarían de la intervención del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia, según auguraban los que sumaron sus voces de protestas a la del Imperialismo?. Las consecuencias no han podido ser mas positiva para el socialismo mundial y para la seguridad europea: El reconocimiento como estado soberano e independiente de la República Democrática Alemana, la invalidez del Pacto de Munich, el reconocimiento de la línea Oder-Neise y sobretodo, el fortalecimiento del Partido Comunista Checo como vanguardia de la clase obrera, que asegura la construcción del socialismo en su País. Todo esto es callado vergonzosamente por todos aquellos que directa o indirectamente participaron en la campaña de difamación y calumnia fomentada por el Imperialismo contra el campo socialista y particularmente contra la URSS.

Para que un partido sea digno de ostentar el nombre de comunista debe defender y representar en todo momento los intereses de la clase obrera; buscar sin desmayo la unidad de acción de la clase obrera y el campesinado como premisa indispensable para que ésta se convierta en el dirigente de la lucha de las masas por la democracia y el socialismo,

Pero buscar la fuerza para hacer frente a la crisis y poner fin al franquismo en la llamada "derecha civilizada" en los monárquicos de Don Juan en los grandes industriales y banqueros, en la Iglesia católica española, en el Ejército franquista, como pretende Carrillo con su "Junta Democrática" es haber perdido la confianza en las energías revolucionaria de la clase obrera y del pueblo; es sembrar ilusiones en las masas, frenar el movimiento obrero y democrático y, por consiguiente, tender la mano a la burguesía monopolista.

El hecho en sí de que se formen "órganos de oposición" para dar la batalla a la dictadura no puede provocar críticas por nuestra parte. Al contrario, cualquier paso en ese sentido lo consideramos muy positivo y necesario.

Ahora bien, nosotros estamos por alianzas que sirvan los intereses de la democracia, de la clase obrera, de los trabajadores en general, del socialismo. Pero lo que el carrillismo preconiza con su tristemente célebre "Junta" sirve a todo lo contrario, ya que tiende a apuntalar los intereses de ciertos círculos de las clases dominantes y a perpetuar el dominio del capital con otras formas.

Si el partido carrillista, corriente extraña al movimiento obrero revolucionario español, se disgrega, las causas están justamente en elementos profundamente políticos e ideológicos: política de colaboración de clases y sumisión a la burguesía, abandono de la teoría y de los principios marxista-leninistas.

En el transcurso de la ya larga lucha entre el marxismo-leninismo y el revisionismo en nuestro país, surgió y se está desarrollando el Partido Comunista Obrero Español, el partido de tipo leninista que necesitamos los comunistas españoles.

A la luz de su Programa de sus Estatutos, examinando detenidamente sus planteamientos políticos e ideológicos, consideramos que es el partido que ha recogido la herencia revolucionaria de lo que fue el partido de José Díaz y que está forjando lo que ha de ser el Partido Comunista de todos los comunistas españoles. Y militar en sus filas no significa ruptura alguna con nuestro pasado ni con nuestros años de militancia; significa continuar la lucha contra la dictadura y el capitalismo, por la democracia y el socialismo bajo las banderas del marxismo-leninismo.

Sevilla, Mayo 1.975.-